

en sus brazos á la Virgen, y dando quejas lastimeras la condujo al brocal del pozo. En presencia de la imagen hincháronse las aguas, y manteniendo á flote á la niña, ascendieron lo bastante para que la madre afligida pudiese recibir en sus brazos á su hija viva y sana.

Bajo los auspicios y patronato de D. Agustín Guerrero, que cedió á los franciscanos un solar contiguo á la ermita, se emprendieron las obras de edificación del convento, poniéndose la primera piedra del templo en 1672. Por muerte de Guerrero, suspendiéronse las obras, mas á poco continuaron á expensas del nuevo patrono Don Domingo Cantabrana, y el templo se terminó y dedicó el 13 de Enero de 1675, con la advocación de Jesús, María y José, ad-



COSMITA.

vocación perpetuada en el relieve que representa á la Sagrada Familia y aún existe sobre la puerta del mismo templo. Cantabrana renunció el patronato, el cual por su propia indicación, recayó en Señor San José, hecho con-

memorado en un cuadro de grandes dimensiones debido al buen pincel de José Alcíbar, notable pintor del siglo XVIII, y discípulo de Ibarra. Dicho cuadro que representa en la parte superior, entre un hermoso grupo de ángeles á San José, y por la inferior varios personajes arrodillados, entre los que aparece el benefactor Cantabrana, existía cubriendo la pared del lado de la Epístola y fué quitado de ese lugar para sustituir ¡oh dolor! una obra de arte con una pintura de brocha gorda.

En el lado del Evangelio se hallaba un sepulcro, por mil títulos respetable, el cual fué igualmente removido porque sus lápidas impedían embadurnar la pared con los mismos colores que profanaron el arte. Ese sepulcro

era el del insigne Marqués de Casa Fuerte, uno de los mejores gobernantes que han existido. Tres eran las lápidas que en aquella pared se hallaban: una en latín y dos en castellano. Estas últimas eran las siguientes:

I.

D. Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, murió siendo virrey de este reino, en 17 de Marzo de 1734. Está sepultado en este presbiterio.

Descansa aquí, no yace, aquel famoso Marqués, en guerra y paz esclarecido, Que en lo mucho, que fué, lo merecido No le dejó que hacer á lo dichoso: Ninguno en la campaña más glorioso Ni en el gobierno fué tan aplaudido, No menos quebrantado que sufrido Vinculó en la fatiga su reposo. Mayor que grande fué, pues la grandeza Á que pudo incitarle regio agrado Fué estudiado desdén de su entereza, Y es que retiró tanto su cuidado De lo grande, que tuvo por alteza Quedar entre Menores sepultado.

El Sr. García Icazbalceta, aludiendo al Marqués de Casafuerte, me refirió lo siguiente:

Rondaba, cierta noche, la ciudad en compañía de su ayudante, ambos á caballo, y á eso de las doce los sonidos de una esquila del monasterio llamáronle la atención y preguntó á su ayudante cuál sería la causa de aquellas campanadas á deshoras. Respondióle el ayudante:—cosas son éstas de los frailes, llaman á maitines pero no van.

El Virrey, sin contestarle, se apeó del caballo y se acercó á la puerta del templo para observar lo que en el interior pasaba y tuvo la paciencia de estar oyendo el rezo de los maitines y el canto edificante del *Miserere* que entonaban los religiosos durante sus actos de penitencia. Al retirarse del templo dijo á su ayudante esta lacónica frase: *los frailes no solo van, sino se dan*, aludiendo al ejercicio de disciplina que acababa de escuchar, con lo que el susodicho ayudante quedó corrido y avergonzado.

En 1855 el general Santa-Anna convirtió parte del Convento en hospital militar, habiendo pasado á S. Francisco los pocos religiosos que en él existían.

Después de la guerra de Intervención la Iglesia de San Antonio de las Huertas fué destruida (1862), pasando el curato á San Cosme.

VIII

CONVENTO DEL CARMEN.

DIÓ origen á la Orden religiosa de Nuestra Señora del Carmen el establecimiento de un anciano Sacerdote, de nombre Bertoldo y natural de Calabria, con diez compañeros de origen germano, en el monte Carmelo de la Siria, antigua morada, según la tradición, del profeta Elías. San Alberto, patriarca de Jerusalem dióles en 1209, las reglas que debieran observar en su vida monástica, las que fueron aprobadas por el papa Honorio III, pero eran tan severas esas reglas que el pontífice Inocencio IV, creyó conveniente suavizar, cir-

custancia por la cual se dió á los religiosos el nombre de mitigados.

Sucesivamente siguiéronse haciendo otras correcciones al estatuto, por las que se permitía á los mismos religiosos fundar conventos, interrumpir el silencio, comer carne tres veces á la semana, asistir en común al refectorio, pasearse por los claustros y otros lugares en horas en que lo permitiesen los ejercicios obligatorios de la comunidad y, diversas



CARMELITA.

modificaciones, se contaba la relativa al hábito, por la cual sustituyéronse con capas blancas solamente las del mismo color con listas pardas.

Muy extendida se hallaba la religión de Nuestra Señora del Carmen, contando ya con numerosos monasterios en el Siglo XVI, cuando la docta y célebre monja de Avila, Sor Teresa de Jesús, ayudada por Fr. Juan de la Cruz, introdujo la reforma de los Carmelitas descalzos,

llegando á formar catorce conventos de frailes y dieciseis de monjas. La reforma introdujo en la Orden costumbres más austeras, restituyéndola á su regla primitiva.

De la orden reformada por Santa Teresa fueron los carmelitas que llegaron á México el 18 de Octubre de 1585, siendo cuatro sacerdotes, dos coristas y tres legos. El Virrey, marqués de Villa Manrique, les señaló para lugar de su fundación la ermita de San Sebastián que servía de parroquia, administrada por religiosos franciscanos. Por la influencia del mismo



TEMPLO DEL CARMEN.

Virrey quedó la administración á cargo de los Carmelitas quienes la mantuvieron hasta el año de 1607, en que renunciaron el curato é hicieron de él entrega á la Comunidad de los Agustinos. Este cambio no fué del agrado de los indios, quienes muy contentos se hallaban con la administración de los Carmelitas y produjo en ellos grande exaltación que degeneró en

motín que sólo el tiempo pudo apaciguar. Los Carmelitas se trasladaron al convento que habían ya levantado en el mismo barrio y lugar en que hoy se levanta el templo de Nuestra Señora del Carmen. Este templo fué dedicado el 14 de Octubre de 1742. A esta iglesia precedieron otras dos: la primitiva que era de arte-són y la segunda de bóveda, situadas de Oriente á Poniente y no como la actual, de Norte á Sur.

Los Carmelitas con sus misiones contribuyeron eficazmente á la repoblación de aquel barrio é hicieron prosperar en el país su institución, difundida rápidamente y constituida en provincia con el nombre de San Alberto, en 1594, Fundáronse sucesivamente muchos conventos, como fueron el de Nuestra Señora de los Remedios de Puebla, el mismo año en que se fundó el de México, 1586; los de Nuestra Señora del Carmen de Atlixco, 1588. Nuestra Señora del Carmen de Morelia, 1593; (convento y Seminario) de Nuestra Señora del Carmen de Celaya, 1597; Santa Teresa de Querétaro, 1601; Nuestra Señora del Carmen del Desierto 1606; Santa Ana de Coyoacán (San Angel), 1614; San Angel de Salvatierra 1644. San Joaquín (Tacuba), 1696; Santa Cruz de Oaxaca, 1699; Santa Teresa de Orizaba, 1735 y, por último, los de Guadalajara, Tehuacán y San Elías de San Luis Potosí en 1747. * Notables fueron todos los conventos Carmelitas por sus famosos templos entre los que sobresalen el de Celaya cons-

* (Nota á las Noticias de México de Sedano, por el Presb. V. de P. Andrade).

truido por el famoso Arquitecto D. Eduardo de Tres Guerras, el de San Luis, el de México, el de Toluca, el de San Angel.

Con motivo de la ley de exclaustación, desapareció el convento Carmelita de la Capital, el cual fué dividido en lotes para edificación de casas particulares y para la apertura de nuevas calles.



NUEVO TEMPLO EN CONSTRUCCION.

El insigne arquitecto D. Eduardo de Tres Guerras dejó ya fuera de cimientos, al Oriente de la iglesia actual, el grandioso templo, que no llegó á terminarse, cuya construcción había-se encomendado á su gran inteligencia y gusto verdaderamente estético.



IX

HIPOLITOS.

RELIGION DE LA ORDEN HOSPITALARIA.



mediados del Siglo XVI llegó á México Bernardino Alvarez, comerciante de no escasa fortuna y dotado de magnánimo corazón. Dedicóse con empeño á ejercer la caridad

y, con preferencia, á cuidar á los enfermos del hospital de la Concepción, hoy de Jesús Nazareno, mas no satisfecho con esta obra meritoria, se propuso fundar otro hospital, congre-

gando al efecto á varios eclesiásticos, viendo coronados sus afanes, con el establecimiento del hospital general de la Caridad en el sitio cedido por D. Miguel Dueñas y por D.^a Isabel de Ojeda, en la esquina de las calles de Portacœli y de la Celada, parte de la cual tomó el nombre de San Bernardo.

De corta duración fué el mencionado hospital, pues deseando su fundador sustituirlo con otro de mayor amplitud, emprendió nueva obra en concurso con los demás hermanos de la Caridad, en un sitio más extenso, y contiguo á la primitiva ermita de los Mártires, que había tomado el nombre de San Hipólito, en memoria de la rendición de la ciudad azteca á los españoles.

Impartiendo sus cuidados á los enfermos desvalidos y ancianos, pasó su vida el benemérito Alvarez y murió en 1584, siendo sepultado en la misma casa de beneficencia fundada por él y á la que puso por lema: *En este hospital no se niega la caridad al que dijere que de ella necesita.* Aprobada más tarde, por Clemente VIII la congregación de los hermanos de la Caridad, 1604, adoptaron éstos su hábito y establecieron el noviciado, erigiéndose, por último, en religión hospitalaria, conforme á la Regla de San Agustín y en virtud de la bula de Inocencio XII, dada en 1700. Bâjo los mejores auspicios siguió regido el hospital destinado, al fin, para dementes.

La antigua ermita, levantada á raíz de la conquista, fué sustituida por un templo cuya construcción tardía se terminó en 1739. Más tarde el templo reparado y embellecido, se estrenó el 20 de Agosto de 1777.

Al tratar del templo de San Hipólito acuden á la memoria tres hechos dignos de mención y que bien descritos se encuentran en la obra de mi inteligente y buen amigo Luis González Obregón, conocida con el título de "México Viejo." Esos hechos son: el desastre de los españoles en la segunda Cortadura de la Calzada de Tlacopan en la noche triste, 30 de Junio de 1520, la supersticiosa fábula que entre otras muchas causó gran desaliento en el ánimo de Motecuhzoma, fábula á que alude el relieve del monumento que se levanta en el ángulo del atrio de dicho templo y el célebre paseo del pendón. Como todas las órdenes hospitalarias, la de los Hipólitos quedó suprimida por el decreto de las Cortes españolas en 1820, continuando los mismos religiosos, pero sin la forma de comunidad, asistiendo el hospital de los locos, hasta 1843, en que siguió atendido por administradores, á causa de la muerte de los últimos religiosos.

El edificio fué vendido, en parte, por Santa-Anna, 1842, y el resto quedó sujeto á los vaivenes de la política, convirtiéndose sucesivamente en hospital militar, 1847; en hospital municipal, 1850; en Escuela de Medicina, en el mismo año; otra vez en cuartel, 1853, y más tarde en fábrica de tabacos. El hospital de locos, estuvo bien asistido por las Hermanas de la Caridad de 1844 á 1875 en que se vieron obligadas á expatriarse, y desde entonces ha quedado dirigido por el Ayuntamiento. El templo, antes de la exclaustación fué administrado por los PP. Paulinos, luego por Capellanes y hoy, en fin, por los PP. de la Congregación del Corazón de María.



X

JUANINOS.



El Hospital de San Juan de Dios fué fundado en 1582 con el nombre de *Hospital de la Epifanía*, por el Dr. Pedro López, quien estableció además bajo los cuidados de

una Archicofradía, la casa de niños expósitos con el título de *Nuestra Señora de los Desamparados*, de la que en 1604 se hicieron cargo los PP. Juaninos, recién llegados de Espa-

ña. Estos reconstruyeron templo y hospital, parte del cual fué destruido por el incendio acaecido el 10 de Marzo de 1766, pero prontamente reparado á expensas de la caridad pública.



JUANINO.

Suprimidas las Ordenes hospitalarias por decreto de las Cortes en 1820 fué clausurado el hospital por la retirada de los Juaninos y ocupado por religiosas de la Nueva Enseñanza, las que más tarde se trasladaron á la antigua casa de los Betlemitas donde establecieron su convento. Abierto de nuevo el hospital

de San Juan de Dios por los esfuerzos de Don Gaspar de Ceballos y otros particulares, se encargaron de él las Hermanas de la Caridad en 1845, continuando prestando eminentes servicios hasta el año de 1875, en que se ausentaron del país con motivo de haberse declarado constitucionales las leyes de Reforma (véase el artículo Hermanas de la Caridad, Parte primera, Cap. II).

Los PP. Juaninos se hicieron cargo del Hospital de leprosos, de San Lázaro, en 1721 y lo administraron hasta 1821, con motivo de

la extinción de su orden. Dicho Hospital fué fundado por Hernán Cortés en un lugar cercano á la Tlaxpana, pero destruido de orden de Nuño de Guzmán, por el inconveniente que



TEMPLO DE SAN LAZARO.

ofrecía su situación próxima al acueducto de agua potable de la que se hacía uso para las necesidades del hospital, antes de ser aprovechada por el vecindario. En 1572 el Dr. Pedro López estableció, por su cuenta, el hospital en el suburbio de la ciudad conocido con el nombre de San Lázaro, administrado por el Ayuntamiento de la capital después de la extinción de los Juaninos hasta 1862 en que fueron trasladados los enfermos al hospital de San Pablo.

XI

AGUSTINOS RECOLETOS.



AS diversas ramas en que se dividió la orden de religiosos agustinos, como fueron los de San Pablo, de los Jerónimos y de Santa Brígida, dió origen á la reforma de

los Agustinos descalzos, instituida en 1574 en Portugal por el P. Tomás de Jesús y aprobada por el capítulo celebrado en Toledo. El exprovincial de los Agustinos, el eminente Fray

Luis de León, los llevó á España y el P. Fray Juan de San Jerónimo los trajo á México, en número de doce, por el año de 1606. Estos sacerdotes formaron un hospicio contiguo á la parroquia de Santa Ana y de allí se trasladaron á la calle siguiente á la de Santa Teresa parte de la extensa llamada antiguamente de las Atarazanas, á efecto de fundar su convento y hospicio con el título de San Nicolás, nombre que adquirió la mencionada calle. Supri-

mida la Orden en 1820 quedó convertido el monasterio en casa particular, la misma que hoy se ve marcada con el número 19½ y sirvió de morada al general Don Vicente Guerrero.

Los Agustinos poseían el Colegio de San Pablo, en la plaza de este nombre, cuyo templo fué ayuda de la parroquia de San José, administrada por franciscanos hasta 1569. En el año de 1861 se destinó el edificio á Hospital, conocido con el nombre de Juárez.



XII

BENEDICTINOS.



UNA cofradía que por patrona eligió á Nuestra Señora de Monserrate y que por origen tuvo el culto que á esta imagen tributaban los aragoneses Diego Jiménez y Fernando Moreno, compañeros de Cortés, ya ancianos y ricos, fué autorizada en 1584 por el papa Gregorio XIII. El bello ideal de la Cofradía era levantar un templo á su santa patrona y un hospital en las lomas de Tacubaya para atender á los indios atacados de una epidemia entre ellos reinante, más sus afanes fueron infructuosos por la oposición que la autoridad eclesiástica le hacía, negándose á reconocerla. La perseverancia de los cofrades que prescindido habían de sus proyectos, fuera de la ciudad, logró la erección del templo, en un solar de la calle Verde, adquirido por compra á los religiosos agustinos. Dedicóse el templo en 1590 y en él fué colocada la escultura de Nuestra Señora, imagen fiel de la que se veneraba en el Monte-Serrato de España, pero como las cuestiones con el Ordinario prosiguieron, tan pronto cerraba el templo sus puertas como las abría, á voluntad de dicha au-

toridad, hasta que llegados que hubieron los benedictinos (1614), á quienes se les dió posesión de la Capilla, la oposición cesó por completo y el culto prosiguió celebrándose sin interrupción. El Monasterio, erigido en Priorato, continuó funcionando aunque con pocos religiosos, hasta el 20 de Enero de 1821 en que, por el tantas veces citado decreto de las cortes españolas, fueron suprimidas las comunidades religiosas. El templo quedó subsistente y es el mismo que conocemos y cerca del cual existió otra capilla de dos pequeñas torres, dedicada á Nuestra Señora de la Candelaria y, probablemente, se levantaba en la calle conocida con el nombre de Chapitel de Monserrate.

En un artículo sobre los benedictinos de México, suscrito con las iniciales J. M. D. se lee lo que sigue:

“Los benedictinos de México observaban las mismas prácticas que los de Europa. Mantenían en su claustro cierto número de niños, que les servían de acólitos y cantores, á los que educaban religiosamente y les enseñaban las primeras letras, la gramática latina y la

música. Según sus constituciones, dedicábanse diariamente al cultivo de la tierra, y á copiar manuscritos antiguos. Fruto de los trabajos del primer género fué la introducción de varias legumbres y plantas en nuestra república, debiéndoseles entre otras la de las ciruelas que llaman de España, pues fueron los primeros que aquí las cultivaron. Inmensos eran los curiosos manuscritos que tenían acopiados en sus bibliotecas, especialmente sobre las historias de las Américas y que se han perdido desgraciadamente, acaso de una manera irreparable. Poseían, en fin, bellísimas pinturas, de las que aún existen tres en la Academia de San Carlos de esta capital, siendo una de ellas del famoso Zurbarán."—"Los pobres y desvalidos eran también objeto de las atenciones de nuestros monjes. En el priorato de Monserrate se repartían gratuitamente remedios á los enfermos, con un simple papel en que constara la indigencia de los que los pedían, á cuyo fin había una botica dentro de la misma casa, donde se elaboraban los medicamentos. Su ropería estaba abierta para vestir al desnudo y diariamente se daba de comer, á la puerta, á no corto número de necesitados."

El traje de los benedictinos era como el de los de igual nombre de el Monte Casino: túnica larga y capa negra.

"La Orden de los benedictinos, (dice una obra consultada), considerada, en general, ha dado á luz distinguidos personajes, tanto por los puestos que han ocupado como por las ciencias en que se han distinguido, y por los Santos que han salido de ella. Cuentan entre los

miembros de su Orden más de 40 papas, más de 200 cardenales, 50 patriarcas, 1,600 arzobispos, cerca de 5,000 obispos y una infinidad de Santos Canonizados." Benedictinos fueron siete obispos de la Iglesia Mexicana. Fr. José Pérez de Lanciego, arzobispo de México. Fr.



BENEDICTINO.

Juan del Valle, obispo de Guadalajara. Fr. Diego de Quintanilla, obispo de Durango. Fr. Mauro Tovar, obispo de Chiapas. F. Manuel Quiroz, electo para el obispado de Oaxaca. Fr. Pedro de los Reyes Ríos, obispo de Yucatán. Fr. Luis de Piña y Mazo, obispo de Yucatán.



XIII

ANTONINOS.



EN 1530 Alonso Sánchez pidió al Cabildo de la Ciudad de México un solar para fundación de la Ermita de San Antón, solar que le fué concedido á extramuros en la

Calzada de Ixtapalapan. Los Canónigos regulares de San Antonio Abad vinieron á México en 1628, adquirieron la ermita, fundaron el hospital para los contagiados del mal de San

Antón ó de la lepra y levantaron su priorato y templo. Esta orden fué suprimida en 1787 por bula del papa Pio VI, expedida á instan-



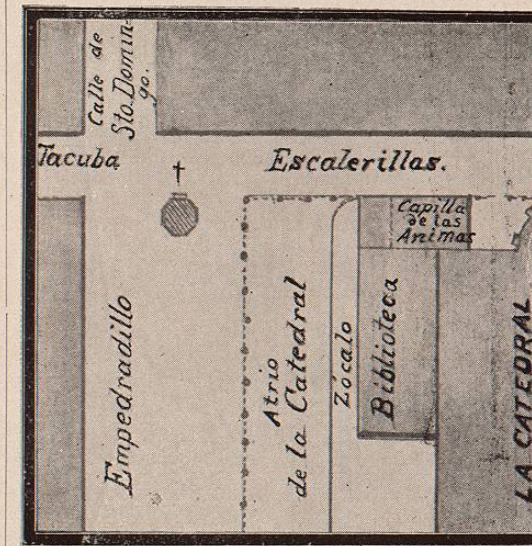
ANTONINO.

cias de Carlos III, quedando secularizados los religiosos, mas los de México, que no excedían de diez, continuaron administrando el templo que permaneció abierto hasta el fallecimiento del último de los expresados religiosos. De aquel Monasterio sólo queda el templo cuya torre se levanta en medio de los edificios que sustituyeron al priorato y hospital, siendo el principal de aquellos, la moderna fábrica de hilados, tejidos y estampados. Llegábase á la portada del templo por un patio, rodeado de portales en uno de los cuales se veía un famoso cuadro alegórico, conocido con el nombre de *La Tentación*. El interior del templo que hoy sirve de bodega á la expresada fábrica se hallaba decorado con algunas pinturas al fresco que en su totalidad han desaparecido.

El hábito de los monjes de San Antonio Abad era de paño azul, con la letra griega *tau* sobre la capa.

Las bendiciones que á las personas y á los animales se daban en dicho templo, desde el

17 de Enero hasta el 28 de Febrero, para preservarlos de las pestes y de enfermedades contagiosas, han continuado en la parroquia inmediata de Santa Cruz Acatlán, á la que son llevados, en el tiempo señalado, animales de toda especie, adornados con flores y listones. Efectúase esta ceremonia en memoria de la Vida del Santo en el desierto. En el mencionado templo de Santa Cruz se conservan los cuadros históricos que adornaban la Capilla de los Ta-



† CAPILLA DE LOS TALABARTEROS.

labarteros, que existió en el ángulo N. O. del atrio de la Catedral ó sea la esquina del Empedradillo y Escalerillas. Dichos cuadros son:

1. La primera misa dicha en México.
2. Bautismo de Cuauhtemoc.
3. Espaldarazo ó castigo dado á Cortés, en presencia de los indios, por haber llegado tarde, una vez, á misa.
4. La aparición de la Virgen de Guadalupe.

